

CESEDEN

PROBLEMAS TACTICOS DEL EJERCITO SOVIETICO

- Por C.N. Donnelly

- De la Revista "Internacional de Defensa" nº 9/1978.



Febrero, 1979

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 124-V

Hasta aproximadamente 1970, las teorías militares soviéticas se basaban en la hipótesis fundamental de que cualquier conflicto europeo importante desembocaría en una rápida escalada y conduciría al empleo de gran cantidad de armas nucleares tácticas y probablemente estratégicas.

Empero, hacia finales del pasado decenio, en los medios políticos soviéticos se difundió progresivamente la idea de que si por cualquier razón hubiera que emprender una guerra, la Unión Soviética tendría el máximo interés en ganarla antes de que la Alianza Atlántica pudiera tomar la decisión de utilizar las armas nucleares.

La prensa militar soviética reflejó estas nuevas ideas políticas y durante los dos o tres primeros años del presente decenio modificó sus criterios, relegando a segundo término el análisis del campo de batalla nuclear y prestando mayor atención al estudio de operaciones clásicas, aunque sin olvidar que en cualquier conflicto de esta índole cabría posibilidad de recurrir en cualquier momento a las armas de destrucción en masa. Tanto si la guerra europea es de tipo clásico como si conduce al empleo de armas nucleares, los soviéticos consideran que la condición indispensable para obtener la victoria es que el desenlace sea rápido (1).

En un campo de batalla nuclear se dispondría de gran cantidad de armas de destrucción en masa para reducir al máximo la defensa efectiva; por consiguiente, en este tipo de guerra lo más importante en el as--

pecto táctico (2) es que la progresión sea muy rápida, pese a la contaminación y la destrucción. Al parecer, los soviéticos cuentan con la velocidad, la maniobrabilidad, la protección del blindaje y la descontaminación a gran escala para aumentar su resistencia a las armas nucleares del enemigo. Con objeto de facilitar el logro de este propósito, en 1967 el estado mayor general soviético comenzó a equipar el Ejército con un vehículo concebido especialmente para operaciones ofensivas rápidas en el caso de una guerra nuclear, y muy bien adaptado, según todos los expertos, para tales operaciones. Ese vehículo es el BMP.

Puesto que la potencia aérea del enemigo ha sido considerada siempre como una de las principales amenazas existentes contra las unidades de gran movilidad que lleven a cabo un ataque en un ambiente nuclear, durante el pasado decenio fueron dedicados importantes créditos al perfeccionamiento de la artillería antiaérea a expensas de la artillería blindada autopropulsada.

En 1970, el estado mayor soviético se vió obligado a dar satisfacción a los políticos -que exigían que el Ejército no tan sólo fuera capaz de emprender y ganar la guerra con medios clásicos, sino también de hacerlo con "suma rapidez" para reducir los riesgos de una escalada que acarrearía un desastre mundial- y pronto se dió cuenta de que la táctica y el material del Ejército no estaban preparados para esta tarea. No se disponía de suficiente cantidad de material y a menudo éste no era del tipo adecuado. No habían sido estudiadas a fondo las teorías tácticas de la guerra clásica y el Ejército estaba mediocrementemente preparado para ponerlas en práctica.

Para encontrar modelos de operaciones clásicas en que basar sus planes, sus programas de instrucción y la elaboración de normas relativas a las armas y equipos convenientes para la nueva batalla clásica, el estado mayor general encargó a su importante departamento de historia militar que estudiara los buenos éxitos -y también los fracasos- logrados en las operaciones ofensivas de la guerra de 1941-1945. Al nivel estratégico, tales estudios proporcionaron informaciones adecuadas para un modelo de guerra ganada con rapidez (la campaña soviética llevada a cabo en 1945 en Manchuria contra los japoneses es considerada como un ejemplo digno de ser imitado). Sin embargo, en el aspecto táctico los progresos de la técnica (por ejemplo, el incremento de alcance y los efectos destructores de las armas, la mayor mecanización y movilidad de las

tropas, la aparición de los misiles, etc.) hicieron perder mucho valor a la mayor parte de la experiencia táctica adquirida durante la segunda guerra mundial.

Una de las principales consecuencias de las teorías según las cuales se emplearían gran cantidad de armas nucleares tácticas ha sido la necesidad de dispersar las pequeñas unidades y por consiguiente combinar los elementos de diferentes Armas en uno de los más bajos escalones tácticos (el batallón); de proceder de otra forma, las pequeñas unidades se hubieran encontrado tan dispersas que el apoyo mutuo hubiera resultado imposible.

En el campo de batalla clásico moderno, sigue siendo necesaria una considerable dispersión -los soviéticos insisten mucho en ello- a causa de la amenaza nuclear siempre latente. Además, sigue siendo esencial la combinación de las Armas al nivel batallón, pues los progresos realizados en las técnicas de armamento hacen muy vulnerable una unidad perteneciente a una sola Arma (infantería, artillería, carros, aviación) cuando opera aisladamente: un carro o una aeronave son presa fácil para los misiles, al igual que un cañón de campaña para un cazabombardero, la infantería para la artillería, etc.

A raíz de esa evolución fueron publicados entre 1970 y 1974 trabajos importantes que trataban de los principios tácticos y operacionales (3); además, fueron reemplazados la mayor parte de los manuales oficiales de táctica de las distintas Armas (4). Al parecer, una versión moderna de la obra de referencia que es mayor autoridad en la materia, titulada "Táctica", no ha sido publicada todavía y probablemente no lo será hasta que se halle una solución definitiva a los problemas tácticos tratados a continuación.

Por muy detallados que puedan parecer esos nuevos manuales los comentarios publicados posteriormente en la prensa militar soviética han mostrado claramente que tales textos, probablemente por haber sido recopilados apresuradamente, se basan demasiado en la teoría táctica y no bastante en la experiencia práctica. Así pues, los comandantes soviéticos han buscado en vano en ellos soluciones a los problemas con que tropezaban en la ejecución práctica de los ejercicios de Armas combinadas al nivel de batallón, destinados al adiestramiento en el combate clásico.

Los insuficientes resultados obtenidos por los ejércitos árabes que aplicaron tácticas y emplearon materiales soviéticos durante la guerra árabe-israelí de octubre de 1973 llamaron seguramente la atención del estado mayor general soviético y lo obligaron a examinar detenidamente tales problemas tácticos con objeto de hallar la mejor solución.

Para los ciudadanos soviéticos, la prensa de su país ha constituido siempre un medio para expresar sus quejas y sugerencias sobre el "sistema", a condición de que tales quejas tuvieran por objeto mejorar el funcionamiento del sistema, no de modificarlo radicalmente. En ello la prensa militar no es una excepción; las autoridades han permitido e incluso alentado las discusiones abiertas sobre cuestiones tácticas controvertibles, considerando que tales debates podían contribuir a resolver gran parte de los problemas tácticos y mejorar la educación táctica general de los oficiales al mando de pequeñas unidades (5).

Los debates publicados en la prensa (6) se refirieron principalmente a dos motivos de preocupación. El primero de ellos es el de la práctica táctica real y la aptitud de las unidades de combate de Armas combinadas y sus unidades logísticas para sobrevivir ante la acción del enemigo; el segundo problema concierne a las aptitudes del mismo oficial en particular su capacidad para enfrentarse con los problemas tácticos, y en qué medida debe dar muestras de iniciativa propia para resolverlos.

Las discusiones sobre este último tema fueron muchos más breves, - puesto que podrían poner en tela de juicio muchos principios de los más fundamentales y arraigados del sistema soviético (7).

Sobre el tema de la práctica táctica y la aptitud para la sobrevivencia, las cuatro cuestiones más importantes que han sido objeto de los más animados debates son las siguientes: ● empleo del vehículo de combate de infantería BMP; ● despliegue de la artillería y eficacia del apoyo artillero; ● definición y flexibilidad de los procedimientos prácticos de mando y dirección de operaciones; ● y efecto producido por una progresión rápida en la coordinación de las unidades de Armas combinadas.

Sobre el tema de las aptitudes de los oficiales, fueron examinados los puntos siguientes en una serie discontinua de debates: ● definición de la "iniciativa" (initsiativa), así como extensión y consecuencias prácticas de la aplicación de este principio; ● cualidades actualmente in

dispensables que ha de poseer un joven oficial para que sea capaz de cumplir eficazmente sus deberes; • y maneras de perfeccionar la instrucción, motivación y moral de los soldados, con objeto de aumentar la potencialidad táctica.

Naturalmente, las cuestiones debatidas se solapan en muchos aspectos. A continuación se intenta identificar y describir los principales puntos de cada una de las cuestiones tratadas y sacar algunas conclusiones sobre la postura adoptada finalmente y su posible efecto en la futura evolución del Ejército soviético al nivel de las pequeñas unidades.

La discusión sobre los BMP.

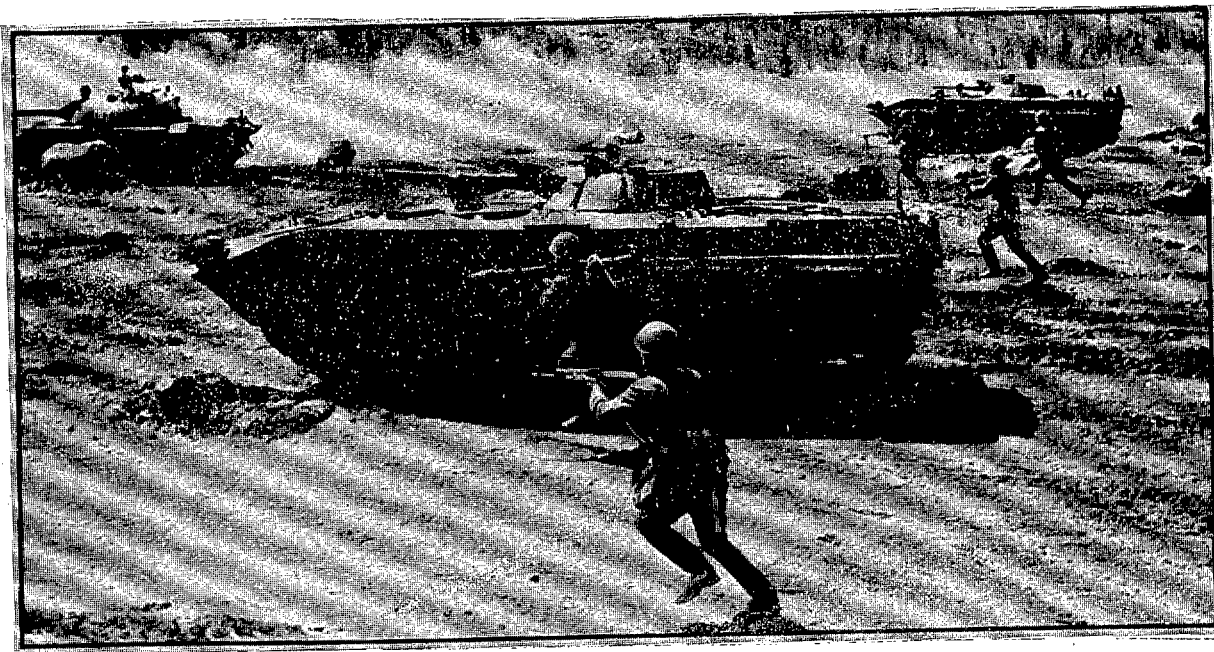
La primera cuestión que fue objeto de una verdadera discusión y que despertó mayor interés en el mundo occidental fue la del empleo del vehículo de combate de infantería BMP. Las características de este vehículo lo convierten en un material perfectamente adaptado para la guerra nuclear, y bastante menos para la guerra clásica. Esto no quiere decir que el BMP no convenga en absoluto para el campo de batalla clásico, sino más bien que está mejor adaptado para otras fases de la guerra. En el caso de emplearlo en aquéllas para las que no ha sido concebido, los soviéticos consideran indispensable aplicar tácticas que reduzcan su vulnerabilidad o crear en el campo de batalla, mediante armas clásicas, condiciones locales que semejen en lo posible el ambiente de destrucción en masa para la cual ha sido concebido el BMP. La discusión se inició sobre estas bases y los debates concernieron esencialmente a los detalles tácticos que deben permitir satisfacer en lo posible los requerimientos mencionados.

El BMP en el ataque y la defensa.

Se reconoce sin discusión que el mejor empleo del BMP es el aprovechamiento de un buen éxito. Por consiguiente, las unidades de BMP o las formaciones equipadas con este material, al operar como elementos de las fuerzas principales, tendrán que actuar generalmente en el segundo escalón de un ataque programado. No obstante, en la prácti-

ca, debido al caos que caracteriza el combate moderno, algunas unidades equipadas con vehículos BMP estarán obligadas seguramente a participar en toda suerte de ataques, incluso en el primer escalón (8) durante las operaciones destinadas a efectuar una brecha. En operaciones nucleares, todos los ataques han de ser efectuados obligatoriamente con los grupos de combate permaneciendo a bordo de los vehículos. En cambio en un combate clásico, debido a la gran densidad de armas anticarro existentes en los ejércitos de la OTAN y a la resistencia de una fuerte defensa a los bombardeos efectuados por la Aviación o la artillería soviéticas, cualquier ataque llevado a cabo contra una posición defensiva sobre aviso requerirá normalmente que los grupos de combate se apeen de los vehículos y ataquen a pie, en estrecha cooperación con los vehículos blindados de apoyo y bajo la protección de fuegos de artillería bien coordinados.

Esta operación aparentemente sencilla originó las más apasionadas controversias. Los detalles tácticos más discutidos pueden expresarse con las preguntas siguientes: (a) ¿A qué distancia del enemigo deben desplegarse las pequeñas unidades para pasar de la línea de marcha o del dispositivo anterior al combate (columnas de compañías o de secciones) a la formación de ataque? (b) ¿A qué distancia de las defensas enemigas deben apearse los infantes de los vehículos? (c) Cuando lo hagan, ¿a qué distancia deben encontrarse detrás de los carros de apoyo? ¿O acaso deben encontrarse delante de los carros? (d) Cuando sea emprendido efectivamente el ataque contra la primera línea de defensa enemiga, ¿qué intervalos deben guardar entre sí la infantería y los carros? (e) ¿A qué distancia de los grupos de combate a pie deben encontrarse los BMP para el ataque? (f) ¿Cuál será el mejor modo de apoyo del ataque por parte de los BMP (misiles, cañón o ametralladora)? (g) ¿Deben disparar los BMP por encima de las cabezas de los infantes empeñados en el ataque o en los intervalos de 50 m. que separan entre sí los grupos de combate? (h) Si un batallón de BMP apoyado por una compañía de carros (13 vehículos) ataca en dos escalones en lugar de uno sólo, ¿es preciso colocar todos los carros en el primer escalón o guardar algunos de ellos para el segundo? (i) ¿Hasta dónde deben intentar avanzar los carros y vehículos BMP bajo el bombardeo de la artillería antes de que se apeen la infantería (las teorías soviéticas consideran que tal bombardeo es indispensable para el buen éxito de un ataque llevado a cabo contra defensas sobre aviso)? (j) ¿Qué técnica hay que aplicar para inutilizar un campo de minas combinadas que proteja la primera línea de defensa?

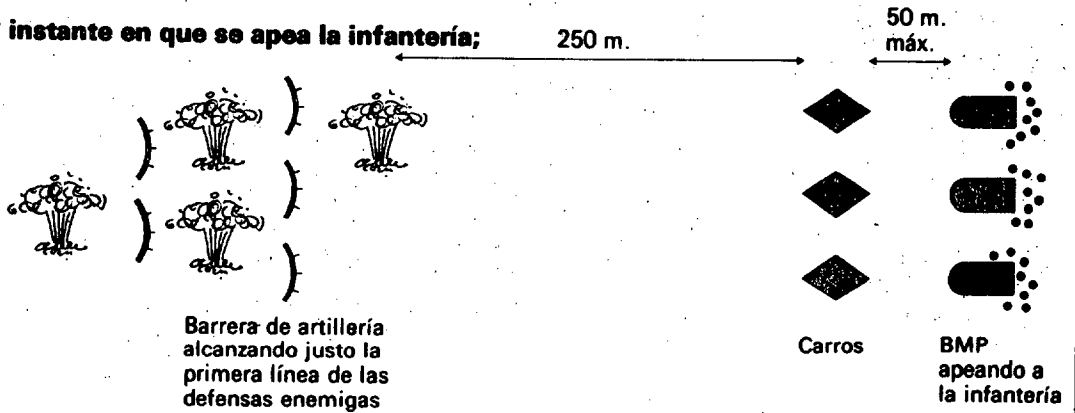


Las tropas de infantería motorizada atacarán normalmente a pie en los 200 ó 300 últimos metros antes del objetivo, permaneciendo lo más cerca posible detrás de la primera oleada de carros con objeto de neutralizar el tiro anticarro enemigo con sus armas ligeras. Los BMP, después de apearse a los infantes, los seguirán lentamente a unos 300 ó 400 metros de distancia, apoyando el apoyo de sus fuegos, durante breves paradas, en los intervalos de 50 m. existentes entre los grupos de infantes. Los nuevos 6-buses automotores de 122 mm., utilizados a modo de apoyamiento, apoyarán igualmente a los grupos de infantería, disparando en tiro directo desde distancias comprendidas entre 500 y 1.000 metros solamente de las posiciones enemigas.

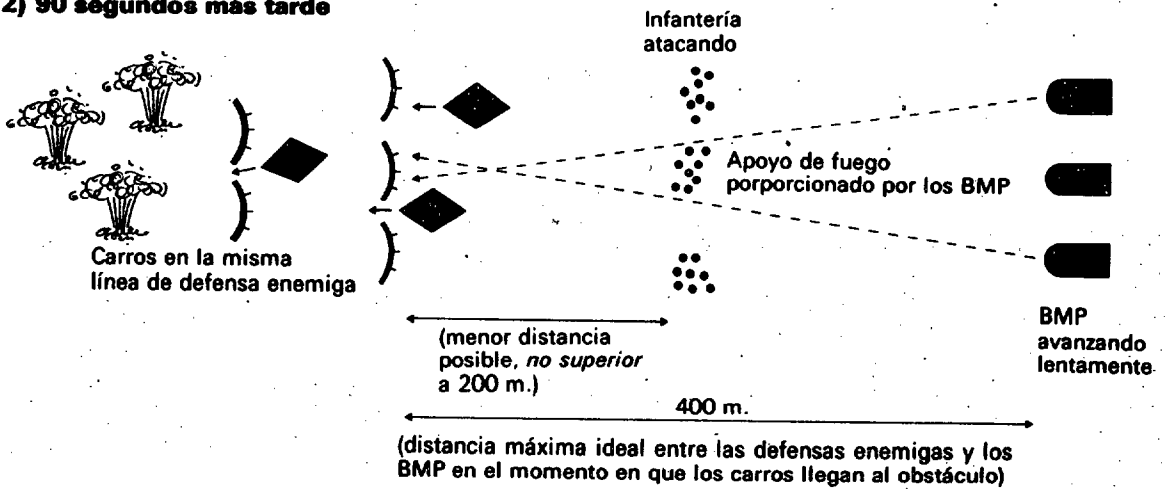
A propósito de estas discusiones, por los artículos públicados se comprende que fueron ensayadas todas las variaciones posibles de distancia y tiempo mencionadas; por ejemplo, la distancia del objetivo a la cual la infantería ha de apearse de los vehículos varía según los autores entre 200 y 1.000 m.. Según otros artículos, hay una diferencia muy grande entre lo que se considera ideal y lo que se suele realizar en los ejercicios. Este último problema no concierne solamente a las operaciones efectuadas con los BMP, ni siquiera al Ejército soviético en general; cualquier oficial de la OTAN conoce bastante la cuestión para poder confirmarlo. Hay que recordar este punto cuando se quiera hacer una evaluación comparativa realista de las aptitudes operacionales.

Fig. 1. Formación de ataque soviética ideal:

(1) en el instante en que se apea la infantería;



(2) 90 segundos más tarde



A la luz del debate, el problema fundamental es el siguiente: los carros que ataquen sin el apoyo de la infantería una posición defensiva sobre aviso escalonada en profundidad serán destruidos por las armas anticarro de la infantería del enemigo. Lo mismo ocurrirá con la infantería de apoyo si ataca sin apearse de los vehículos, pues el tiro de las armas ligeras procedentes de los vehículos blindados es demasiado impreciso (9) (según los mismos soviéticos) para hacer otra cosa más que neutralizar los puntos más débiles de las defensas. De hecho, la barrera artillera que una unidad (regimiento) empeñada en un ataque rápido pueda pedir para su apoyo no neutralizará las defensas por más tiempo

que el que dure el fuego. No destruirá las defensas y tan pronto como ce se, los defensores saldrán de sus agujeros para utilizar con eficacia sus armas anticarro y ametralladoras.

La mayoría de los participantes consideraron sumamente imprudente que la infantería, incluso instalada a bordo de los vehículos, se acerque a menos de 300 metros de su propia barrera de artillería; normalmente, en los ejercicios se mantiene una distancia de seguridad dos o tres veces mayor, sobre todo si la barrera es producida por lanzacohetes. Por consiguiente, el lugar exacto de apearse los infantes, la posición relativa de los carros de apoyo, la eficacia del apoyo de fuego aportado por los BMP en los últimos momentos del ataque, el cronometraje, la precisión y la importancia de los fuegos de artillería deben ser objeto de un cálculo proporcional muy preciso. Fueron propuestas diversas variantes tácticas como soluciones parciales del problema. Pudo llegarse a un consenso sobre ciertos puntos, pero no todos. En un artículo publicado a modo de conclusión del debate, el coronel Merimsky, jefe adjunto de instrucción en el combate de las fuerzas terrestres, definió las normas que hay que respetar a propósito de ciertos puntos controvertidos. Las soluciones aceptadas y apoyadas por mayor número de expertos pueden resumirse como sigue:

A.- Puede esperarse que las distancias efectivas para (fig 1) (1) pasar de la formación anterior al combate (columnas de compañías y secciones) a la de ataque (en línea de frente) y (2) para que se apeen los infantes, varíen según el terreno, la intensidad de la defensa, etc., pero tales operaciones han de efectuarse en la práctica lo más cerca posible de la primera línea de defensa enemiga. Normalmente, en el combate real (por oposición a los ejercicios) el despliegue en formación de ataque no debe efectuarse a más de 100 metros de la primera línea de las defensas enemigas y la infantería debe apearse a una distancia comprendida entre 300 y 400 metros de esas líneas.

B.- La infantería debe apearse de los BMP lo más cerca posible de los carros, detrás de éstos (nunca delante), y progresar hacia el obstáculo detrás de los carros. Cuando éstos alcancen la primera línea de las defensas, la infantería debe encontrarse lo más cerca posible de ellos; la distancia entre ambos nunca debe ser superior a 200 metros; en caso contrario, el tiro de las armas ligeras no protegería con eficacia los carros contra las armas de la defensa.

C.- Las compañías no atacarán en más de un escalón y como norma general no conservarán reserva alguna. Los batallones atacarán a

menudo en un solo escalón. Cuando el ataque se efectúe en dos escalones, generalmente todos los carros de apoyo del batallón participarán en el primero de ellos. Esta regla ha de aplicarse particularmente cuando el batallón opere en el segundo escalón de un ataque llevado a cabo por un regimiento o una división.

D.- Los grupos de infantería que efectúen un ataque deberán guardar un intervalo de 50 metros entre sí. Después de apearse la infantería, los BMP seguirán a unos 300 ó 400 metros de distancia y apoyarán el ataque con sus fuegos, disparando durante breves paradas en los intervalos de 50 metros existentes entre los grupos, y concentrando su atención en los puntos fuertes del enemigo. Los BMP sólo dispararán por encima de las cabezas de los infantes en regiones de colinas; en caso contrario, este modo de tiro afectaría la moral de las tropas.

Así pues, la formación de ataque ideal será la que muestra la figura 1.

E.- Comúnmente existe la tendencia a aumentar considerablemente todas esas distancias y ampliar excesivamente el intervalo de tiempo que separa el cese del fuego artillero de barrera y la llegada de la ola de asalto a las primeras trincheras. El "Voenny Vestnik" advierte a los lectores de que una táctica tan descuidada conduciría inevitablemente a un desastre.

F.- Generalmente los BMP no serán utilizados en el primer escalón de un ataque dirigido contra una defensa sobre aviso si existen otras posibilidades adecuadas.

Los debates concernieron igualmente a la organización de posiciones defensivas con ayuda de los BMP. Se sugirió desplegar las pequeñas unidades de manera adecuada para defender más amplios sectores de frente que lo que recomiendan los manuales existentes (hasta 2 km. de frente para una compañía), pero estas sugerencias fueron rechazadas categóricamente; se considera oficialmente un frente de 1.200 m. de longitud como el máximo de una compañía que pueda esperar defender con eficacia. Para el batallón, el modo de despliegue más conveniente es la punta de flecha invertida: dos compañías en primera línea y otra atrás, lo que crea una zona letal en la cual cabe la posibilidad de atacar simultáneamente al enemigo de frente y por las alas.

Tácticas de incursiones rápidas llevadas a cabo con vehículos BMP.

Durante la discusión, todos los participantes en la misma admitieron que el BMP conviene perfectamente para ciertos tipos de operaciones en que su velocidad y movilidad pueden representar grandes ventajas; también reconocieron que su vulnerabilidad no lo coloca en posición de inferioridad manifiesta en tales operaciones, puesto que éstas nunca consisten en ataques desesperados contra fuertes defensas. Nos referimos aquí a operaciones emprendidas en profundidad dentro de las posiciones enemigas, designadas por numerosos participantes en el debate "tácticas de incursiones rápidas" (reydovaya taktika). Esta expresión fue desaprobada por el general Merimsky, pero sólo hace caso omiso de la distinción existente entre las distintas ideas tácticas que engloba. En cambio, Merimsky aprueba rotundamente la idea de utilizar los BMP para llevar a cabo operaciones detrás de las líneas enemigas; y preconiza que los comandantes no tan sólo elijan sus unidades especiales de BMP para aplicar estas tácticas, sino también que aprovechen cualquier ocasión para efectuar este tipo de operaciones si disponen de pequeñas unidades provistas de vehículos BMP.

El término "táctica de incursiones rápidas" se emplea para tácticas aplicadas por:

- 1º.- Grupos de reconocimiento a gran distancia.
- 2º.- Grupos importantes (de la importancia de un batallón reforzado o incluso un regimiento) que lleven a cabo rápidas incursiones ("reydy" propiamente dichas) con misiones de reconocimiento y destrucción, permaneciendo indefinidamente detrás del enemigo.
- 3º.- Destacamentos avanzados (destinados a asegurar una función especial en profundidad dentro de las posiciones enemigas para facilitar la progresión de las fuerzas principales).
- 4º.- Destacamentos de desbordamiento (destinados a desbordar a las defensas con objeto de atacar al enemigo por las alas y por la retaguardia).

La gran velocidad y las buenas aptitudes para todo terreno de las unidades provistas de vehículos BMP están perfectamente adaptadas para tales tácticas, en que el atacante intenta evitar las fuertes defensas del enemigo y penetrar a retaguardia del mismo. Este tipo de acción puede producir en la organización y la moral del enemigo un efecto des-

proporcionado con el esfuerzo requerido para montar la operación. Los soviéticos consideran que estas tácticas son aplicables en particular en la fase inicial de la guerra y también en una ofensiva en que pueda tener su importancia el efecto de sorpresa.

En este tipo de acción, los soviéticos piensan que la unidad de BMP tiene mayores probabilidades de encontrar al enemigo en movimiento que atrincherado en posición defensiva. En este combate ocasional el enemigo ha de ser derrotado antes de que pueda ponerse a la defensiva. Con su considerable potencia de fuego, el BMP es particularmente apto para este tipo de combate.

Sin embargo, siguen sin solución convincente dos problemas a los que se aludió durante el debate: la manera de inutilizar un campo de minas defendido y la de asegurar la buena dirección y estrecha coordinación entre los carros, la infantería, los ingenieros y la artillería. Este enorme problema de la coordinación indispensable ante la situación siempre cambiante de un combate ocasional es de difícil solución y este fracaso merece ser recalcado. Otra afirmación interesante es que sin una preparación artillera eficaz un ataque planeado de antemano está casi siempre condenado al fracaso, cualquiera que sea la calidad de las tropas. De hecho, la aptitud de la artillería para llevar a cabo su misión fue puesta en tela de juicio en otras discusiones. La mayoría de los participantes en el debate relativo al BMP se mostraron partidarios del despliegue de toda la artillería disponible en apoyo inmediato del primer escalón, para concentrar sus fuegos contra los puntos fuertes del enemigo.

Toda la artillería de las unidades especiales de BMP y gran parte de la de las formaciones provistas de BMP es blindada y autopropulsada.

Discusión sobre la aptitud para la sobrevivencia de la artillería.

Antes de terminar la discusión sobre las tácticas y capacidad para la sobrevivencia de las unidades especiales de BMP comenzó la segunda polémica con un artículo publicado en el Voenniy Vestnik de octubre de 1975, en el que se ponía en tela de juicio la aptitud para la sobrevivencia de las unidades de artillería (10); los lectores fueron invitados a formular comentarios. Los artículos siguientes fueron publicados a partir de abril de 1976, después de finalizar el debate sobre los BMP.

Los iniciadores de la discusión, coroneles de artillería Nes-terov e Ivanov, se basaron en un pasaje de un libro escrito por el mariscal Gretchko, a la sazón ministro de Defensa, en que el autor hacía hincapié en las lecciones de la guerra árabe-israelí de octubre de 1973. Según el mariscal, en aquella guerra quedó demostrada la gran vulnerabilidad de las baterías de artillería no protegidas disparando en línea desde posiciones abiertas.

La hipótesis formulada durante la polémica sobre los BMP, según la cual cualquier ataque sería precedido y apoyado por una barrera de artillería eficaz, no fue rebatida inmediatamente, aunque los participantes en el debate recalcaron la importancia de la sobrevivencia de la artillería, no sólo para sus miembros, sino también para las tropas de infantería mecanizada y carros apoyados por ella.

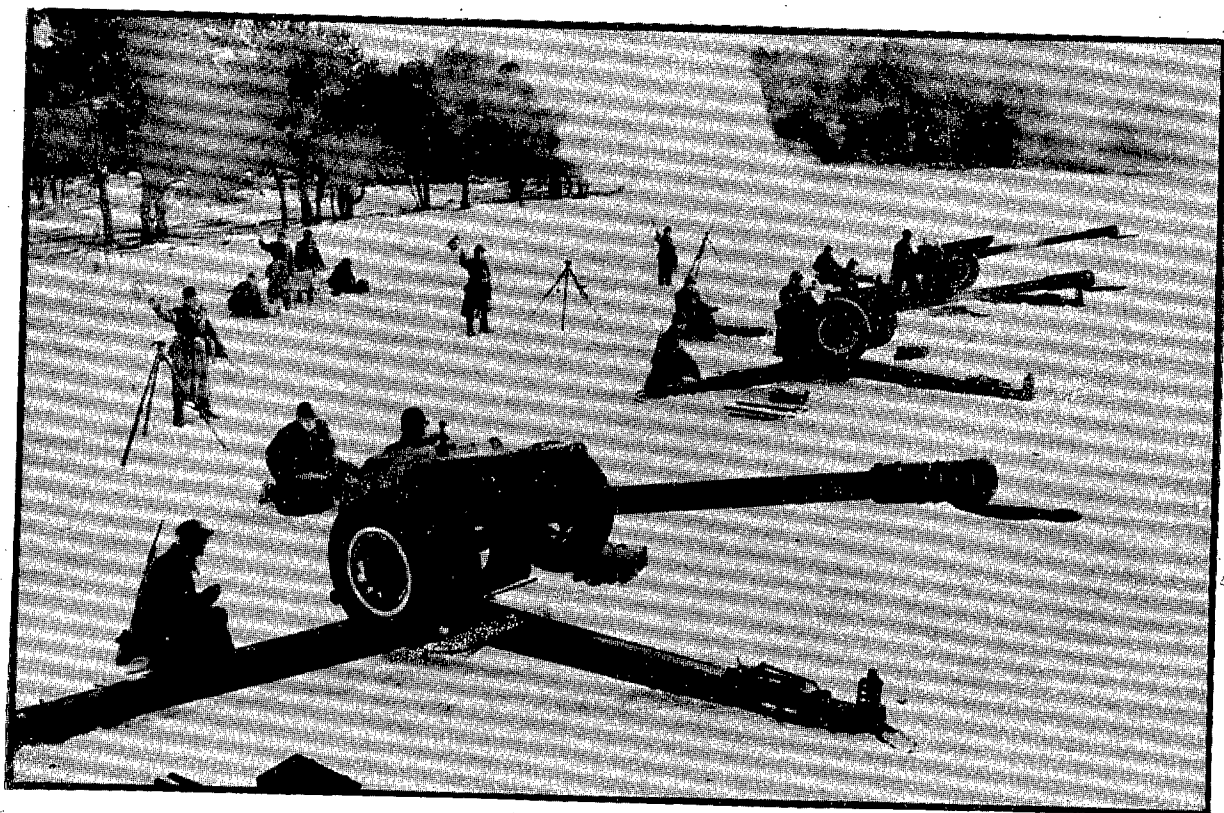
Puntos débiles de la artillería soviética.

El artículo en cuestión recalcó los puntos débiles de la artillería soviética:

- 1º.- Ausencia de blindaje en el 50% de las baterías.
- 2º.- Imposibilidad, por falta de tiempo y de material, de proteger los trabajos de ingenieros (trincheras, refugios, etc.,) los equipos de las piezas, los puestos de mando y observación, y las zonas de concentración de tractores.
- 3º.- Insuficiencia del adiestramiento y la preparación psicológica de los reclutas (en las pequeñas unidades hay relativamente pocos cuadros perfectamente adiestrados y si ellos llegan a faltar, la unidad pierde toda su eficacia).

En el artículo se insiste en la amenaza particular que representan la excelente capacidad para la observación y el tiro de contrabatería (CB) de las unidades de la OTAN, tanto más peligrosas cuanto que los soviéticos suelen desplegar sus baterías en una línea recta de 200 metros de longitud.

Así pues, los autores sugieren que los seis cañones de la batería sean dispersados en un rectángulo de 600x300 metros, y que sean



Los oficiales superiores y generales soviéticos critican a menudo a los artilleros que se despliegan en línea, al igual que durante la segunda guerra mundial, lo que los hace vulnerables a los tiros de contrabatería de las fuerzas de la OTAN. La batería de seis obuses remolcados -- D-30 de 122 mm., integrada en el único regimiento de infantería motorizada de cada división blindada, fue reemplazada recientemente por otra de 18 obuses automotores de 122 mm.. Este fue también el caso de uno de los tres regimientos de cada división de infantería motorizada. Los otros dos regimientos disponen de 18 obuses D-30.

acondicionadas posiciones ficticias para engañar al enemigo, así como otras de reserva para tener la posibilidad de maniobrar.

Empero, esta gran dispersión, normal en los cañones anti-carro y misiles anticarro de tiro directo, plantea correcciones balísticas a los sirvientes de cañones de tiro indirecto.

El artículo concluye con otras advertencias sobre la eficacia de los medios de la lucha artillera del enemigo, mencionando a este propósito los helicópteros armados de tipo "gunship" y la perturbación de los emisores de radio; además, los autores piden que sean to-

madras medidas para asegurar una mejor coordinación con las tropas anti-aéreas y un apoyo más eficaz por parte del cuerpo de ingenieros para la excavación de trincheras y el enmascaramiento de las baterías (especialmente de armas anticarro); solicitan que se conceda mayor importancia al perfeccionamiento de los procedimientos "salida de la batería inmediatamente después del tiro" de los cañones de campaña. Resulta interesante comparar este artículo con otro publicado anteriormente sobre el mismo tema por el propio coronel Ivanov, en el cual el autor define aproximadamente la misma variedad de amenazas existentes contra las baterías de artillería, pero les concede un orden de importancia completamente distinto. En este artículo publicado en noviembre de 1972 en el Voenny Vestnik, el coronel Ivanov trata sobre todo la amenaza que representan los ataques aéreos; sus sugerencias se limitan a medios de protección pasiva, enmascaramiento y medidas de engaño.

Los artículos siguientes del debate demuestran claramente que los soviéticos conocen perfectamente sus propias debilidades y amplían las sugerencias de ambos coroneles (acogidas muy favorablemente en general). Los más importantes puntos tratados fueron los siguientes: entre el 80 y el 85 % de los equipos de pieza de las unidades de artillería no blindadas permanecen sin protección y por consiguiente es deseable aconsejar su dispersión (para evitar que sean detectadas acústicamente y reducir el efecto de los tiros de contrabatería).

Además, puesto que el enemigo (es decir la OTAN) podrá sin duda localizar una batería 2 ó 3 minutos después de abrirse el fuego, tratar la información en 2 ó 4 minutos, y apuntar sus propios cañones en 2 ó 3 minutos, puede esperarse un tiro eficaz de contrabatería por parte de las unidades de la OTAN 6 ó 10 minutos después del principio del bombardeo soviético. Por consiguiente, se considera que un bombardeo que durase más de 7 minutos sería demasiado largo para su seguridad. La fórmula ideal sería que las baterías se desplazaran al menos 200 ó 300 metros después de un bombardeo de cinco minutos.

Se considera que una batería convenientemente dispersada es más capaz de resistir un ataque efectuado por sorpresa contra sus alas por carros enemigos, aunque representa un blanco más fácil para las unidades que lleven a cabo incursiones de diversión. Se observa igualmente que la dispersión reduce la velocidad de reacción, complica el mando y reduce la precisión.

El debate fue concluido en octubre de 1976 con un artículo del general Anaschkin, jefe de instrucción en el combate de la artillería . Al principio de su artículo, el autor insiste en la gran importancia de este Arma, declarando que actualmente es responsable del 80% de las misiones de destrucción del enemigo, en lugar de un 70% solamente como durante la segunda guerra mundial.

El autor considera muy importante asegurar la sobrevivencia de las baterías de artillería aumentando la capacidad para el tiro de contrabatería de los soviéticos, sobre todo contra las baterías autopropulsadas de la OTAN. Esta es la tarea que considera más importante para la artillería soviética. Además, subraya la necesidad de aumentar la eficacia de las técnicas de engaño, enmascaramiento, preparación del terreno por los ingenieros y tácticas de maniobra (salida de la batería inmediatamente después del tiro). Hace observar que este genero de táctica, si es aplicado con eficacia, puede suprimir en algunos casos la necesidad de una dispersión compleja y permitir recurrir al despliegue en línea, más rápido aunque sin protección. También considera deseable que se aumente a la vez la velocidad de apertura del fuego (con objeto de adelantarse a las intenciones del enemigo y la precisión global.

En conclusión, el debate suscitó numerosas críticas esenciales en lo concerniente a la vulnerabilidad de la artillería no blindada, pero aunque fueron hechas numerosas sugerencias para mejorar la situación, ninguna de ellas resultó radical o concreta. Si se lee entre líneas los problemas fundamentales parecen ser:

- 1º.- La incapacidad para abandonar conceptos de utilización que datan de hace 70 años y el principio de despliegue en línea, probablemente también porque las normas de adiestramiento son bastante flojas.
- 2º.- La carencia general -lamentada por todos- de mecanización y calculadoras, ventajas evidentes de la OTAN.

Este debate reviste un interés particular, puesto que el aumento de eficacia de la artillería es objeto de una atención constante por parte de la prensa militar soviética desde hace varios años, sin que ello haya tomado hasta ahora la forma de un debate. En los artículos que tratan de la utilización práctica de la artillería aparece una constante preocupación por la aptitud de los soviéticos para mantener fuegos eficaces

continuos contra el enemigo durante la ofensiva. Un buen ejemplo de ello se encuentra en el informe sobre una conferencia de oficiales de artillería publicado en noviembre de 1975 en el Voenny Vestnik con el título "El ejercicio ininterrumpido de una fuerza eficaz".

Las ponencias presentadas en la conferencia trataron del aumento de precisión del tiro a gran distancia; el tiro contra columnas de vehículos desplazándose a retaguardia del enemigo; la supresión de los puntos fuertes defendidos por secciones; el perfeccionamiento del reconocimiento de artillería; las dificultades halladas en la integración de la artillería en los grupos de Armas combinadas; y el aumento de competencia de los oficiales y sirvientes. Los otros temas tratados por los oradores fueron los referentes al establecimiento de planes de fuego y el trabajo político del partido. Los editores del periódico pidieron a los lectores que formularan sus comentarios y los temas propuestos fueron tratados en artículos posteriores. Sin embargo, hubo que esperar el inicio de la discusión sobre la ofensiva y gran velocidad para que el debate sobre este tema cobrara mayor amplitud.

El problema del mando.

Paralelamente al debate sobre la aptitud para la sobrevivencia de la artillería, el Voenny Vestnik comenzó a publicar en abril de -- 1976 una serie aún más larga de artículos relativos al mando de las tropas.

Las grandes líneas del problema fueron trazadas en un artículo magistral del general Grinkevitch, jefe de estado mayor del grupo de fuerzas soviéticas estacionadas en Alemania. Abordó los siguientes puntos, sobre los cuales pidió comentarios críticos.

El Ejército recibe constantemente nuevas armas y equipos, de gran potencialidad y cada vez mayor complejidad, lo que requiere aumentar proporcionalmente la eficacia del mando de las tropas, sin lo cual se perdería el beneficio obtenido con estos materiales.

El aumento de movilidad de las tropas y eficacia de las armas provocará frecuentes cambios rápidos y radicales en las situaciones de combate, gran aumento del volumen de informaciones que haya que obtener y una reducción dramática del tiempo disponible para proceder a una evaluación o aplicar una decisión. En otros términos, los comandantes y personal de estado mayor tendrán mucho más trabajo que hacer en menos tiempo.

Las fases del combate en las cuales Grinkevitch considera de mayor importancia la intervención eficaz del mando son:

- 1º.- El momento y lugar de introducción en el combate de un segundo escalón o una reserva.
- 2º.- La coordinación de los fuegos y maniobras.
- 3º.- El desplazamiento de la presión desde uno hasta otro eje.
- 4º.- La coordinación y cooperación con las unidades y formaciones vecinas.

Grinkevitch prosigue afirmando que un buen comandante de tropa supone en sus oficiales las siguientes cualidades:

- 1º.- Firmeza, es decir, aptitud para tomar rápidamente una decisión y hacerla aplicar con determinación y dureza.
- 2º.- Flexibilidad, es decir, capacidad para reaccionar con rapidez ante un cambio rápido de las circunstancias.
- 3º.- Discreción, es decir, aptitud para tomar todas las medidas necesarias con objeto de impedir que el enemigo adivine las intenciones del mando.
- 4º.- Continuidad, es decir, aptitud para dirigir el combate sin descanso lo que requiere una dirección ininterrumpida. Una buena dirección de las tropas requiere además:
 - a) Un alto grado de adiestramiento de todas las unidades subordinadas, así como una buena moral y preparación política, de manera que los oficiales y soldados reaccionen instantáneamente ante cualquier orden.
 - b) Un alto grado de conocimientos y calificación por parte de los comandantes y personal de estado mayor, de manera que las decisiones sean tomadas con rapidez y aplicadas con eficacia.

Las deficiencias.

Según Grinkevitch, los principales defectos actuales del Ejército soviético son los siguientes: a menudo, nivel insuficiente de la preparación profesional personal y del trabajo del estado mayor; falta de conocimientos sobre el funcionamiento de nuevos tipos de material o un tipo particular de unidad; falta de habilidad en la dirección del personal; adiestramiento mediocre en los métodos de combate normalizados; insuficiencia de los medios técnicos de mando y transmisiones disponibles; muchas veces, uso deficiente de los medios de transmisiones existentes.

La consecuencia de tales defectos es cierta lentitud en el conjunto del mecanismo de dirección. El mando pasa muchas horas intentando llegar a una decisión; pierde igualmente demasiado tiempo en la redacción y transmisión de las órdenes. Además, según el general, éstas son a menudo imprecisas y ambiguas.

Para remediar esta situación, Grinkevitch propone varias medidas. En primer lugar, es indispensable prever órdenes preparatorias e instrucciones operacionales y el método tradicional e interminable de transmisión de órdenes debe ser substituido con el trabajo en paralelo - (por ejemplo, el envío simultáneo de las órdenes mediante dos enlaces o más de la cadena de mando). En segundo lugar, es preciso que los oficiales de estado mayor reciban una formación especial que les permita obtener buenas calificaciones. Además, es indispensable subir el nivel profesional general de los oficiales de estado mayor. En tercer lugar, hay que intensificar el empleo de sistemas de dirección "automáticos" (el general concede la máxima importancia a este último punto). El término "sistemas automáticos" engloba desde el formulario preparado de antemano para las ordenes que no tienen que ser redactadas sino simplemente completadas, hasta los materiales sencillos de cálculo, pasando por planes "modelo" universales que puedan ser adaptados rápidamente a las circunstancias.

Por consiguiente se desprende del artículo de Grinkevitch que la eficacia de la dirección de las tropas no ha seguido el aumento de cantidad ni el perfeccionamiento del material. Es esencial aumentar la velocidad y eficacia del mando de las tropas con objeto de ganar tiempo, para adelantarse al enemigo en lo concerniente al despliegue, maniobras y ejecución de los ataques.

El artículo siguiente, del general Tovstukha, prosigue la exposición de los problemas del mando y abunda en las observaciones de Grinkevitch sobre la necesidad de efectuar mayor cantidad de trabajo en menos tiempo y de subir el nivel de formación de los oficiales de estado mayor en lo que respecta a sus aptitudes generales y a las calificaciones especiales requeridas para este trabajo.

El general Tovstukha considera que para las tareas de un estado mayor de alto nivel hace falta:

- 1º.- Un buen conocimiento del arte militar.
- 2º.- Una buena organización y documentación.
- 3º.- Un empleo eficaz de los más modernos materiales de cálculo y ayuda al mando.
- 4º.- Una difusión rápida de las órdenes.
- 5º.- Aptitud para disimular las medidas tomadas por el mando y engañar al enemigo.
- 6º.- Una continua verificación por el mando de todos los actos de los oficiales subalternos con objeto de eliminar las incoherencias y errores.

Para hacer todo esto en menos tiempo aún, el perfecto oficial de estado mayor debe ser capaz de redactar las órdenes con claridad, tener cierta "influencia" personal (fuerte voluntad, tacto, ausencia de grosería, etc.) y aptitud para mantener actualizado un mapa de operaciones correcto y claro. Según el autor, pueden hacer falta largas horas de estudios personales para alcanzar ese nivel de calificación y aptitud. Tovstukha concluye afirmando que es falsa la idea de que en un combate muy fluido son superfluos los mapas y documentos.

Si hemos comentado con tantos detalles los dos primeros artículos del debate, es que reflejan vivas inquietudes respecto a la falta de calificación de los oficiales de estado mayor, en particular al nivel de las pequeñas unidades (batallones). El tercer artículo de la serie, que sugiere estudios personales profundos y gran número de ejercicios de mando (organizados, naturalmente, fuera de las horas de servicio de los oficiales) para facilitar la mejora de las calificaciones, habrá sido probablemente mal acogido por los jóvenes oficiales, agobiados ya de trabajo.

Aquí cabe preguntarse cómo es posible que esos oficiales no hayan aprendido a utilizar correctamente un mapa durante los tres o cuatro años que han pasado en la academia militar. Una de las razones de ello podría ser el hecho de que un número creciente de jóvenes oficiales son reclutados a la salida de la Universidad, después de un cursillo para oficiales de reserva, y realizan un servicio obligatorio de 1 a 3 años. Pero es poco probable que ésta sea una explicación suficiente.

Conservar la dirección de las operaciones durante el combate.

Los artículos posteriores insisten en la necesidad de perfeccionar los métodos de transmisión de órdenes (sugieren diversas mejoras, expuestas detalladamente, tales como la edición de formularios normalizados), reducir la documentación y adiestrar a todos los operadores de transmisiones en trabajar en morse HF con objeto de contrarrestar la perturbación del enemigo. Un oficial subraya con inquietud que los puestos de mando y cuarteles generales constituirán objetivos prioritarios del enemigo y que por consiguiente, los comandantes y sus estados mayores deberían intentar perfeccionar sus métodos de enmascaramiento, protección y aptitud para el combate.

Con este artículo cambió la orientación del debate y los participantes se esforzaron por buscar los medios para asegurar la supervivencia del mando y su refección después de una acción del enemigo. Una sugerencia bien acogida fue la de dividir el cuartel general de batallón entre un puesto de mando y un cuartel general de estado mayor según el procedimiento aplicado en los niveles de mando más elevados. El comandante de batallón desplazaría y daría sus órdenes desde una posición de vanguardia, mientras que el jefe de estado mayor permanecería en segundo término y desde su puesto mantendría las comunicaciones con el escalón de mando superior. Si el comandante fuera muerto, sería reemplazado con el jefe de estado mayor. En caso de desaparecer este último, el mando pasaría a los comandantes de compañía según un orden sucesorio (11) establecido de antemano, a menos que un oficial superior tomase otra decisión. En estas circunstancias, queda claro que las armas nucleares representan la principal amenaza contra la supervivencia del mando. He aquí una evaluación de la probable pérdida de eficacia del personal sobreviviente (debida a heridas o al choque psicológico sufrido) en el caso de un ataque nuclear:

- En el momento de la explosión, la eficacia desciende hasta el 20% .
- 30 minutos después, sube hasta el 75% .
- 24 horas después, baja de nuevo hasta el 40% .
- 48 horas después, vuelve a subir hasta el 60% .
- 10 días después, sube hasta el 80% .

En estas circunstancias (sobre todo si la unidad ha sido sometida a un ataque nuclear), cuando han sido muertos el comandante y el jefe de estado mayor, algunos oficiales consideran indispensable que el comandante del escalón superior (regimiento o división) se haga cargo del mando de la unidad. Si hay suficientes sobrevivientes, el mando lanzará una llamada a todas las estaciones de la red de la pequeña unidad para nombrar un nuevo comandante y un nuevo jefe de estado mayor. Si la unidad ha sufrido muchas pérdidas, sus elementos serán reagrupados y mezclados con otras pequeñas unidades. Se declara que este último procedimiento será considerado en el futuro como la norma estándar en el caso de pequeñas unidades sometidas a un ataque nuclear directo. La principal e inevitable desventaja es el tiempo requerido para aplicar este procedimiento. El buen adiestramiento del personal, buenas técnicas de enmascaramiento, la buena difusión de las informaciones de combate entre los oficiales y una cadena de mando bien preparada para funcionar en situaciones extremas permitirán reducir el caos.

Los últimos artículos insisten grandemente en la necesidad de mejorar las calificaciones y hacer más específica la formación del personal de estado mayor, así como en la falta de calculadoras para facilitar el tratamiento de la información.

Insuficiencias de la logística.

Aunque el debate tuvo por marco principal las páginas del Voenny Vestnik, naturalmente se extendió por otros medios de información, por ejemplo la revista de servicios logísticos "Tyl i Snabzhenie" ("Retaguardia y aprovisionamientos"). En este caso también, la velocidad y la eficacia del mando fueron los temas preferidos y quedó patente

que los problemas son idénticos a los de las unidades de combate. El re-
proche más frecuente e importante formulado contra el personal de los
servicios de retaguardia fue su incapacidad para suministrar a tiempo el
combustible necesario, lo que retrasa el avance o la persecución del ene-
migo. Como razones de esta falta, se mencionan la falta de formación
del personal, de adiestramiento en los procedimientos de mando, de fa-
miliaridad con los nuevos materiales, de calculadoras, etc.

El debate concluyó en diciembre de 1976 con un artículo final
bastante flojo, del general Yakuschin, jefe del estado mayor principal y
primer comandante adjunto de las fuerzas terrestres. Yakuschin apoyó
con su autoridad cierto número de reclamaciones: aceleración del proce-
dimiento de transmisión de órdenes; necesidad de formar a los oficiales
de estado mayor en especialidades individuales; conveniencia de crear
formularios estándar que serían rellenados en el momento de formular
las órdenes, etc.; introducción de calculadoras, automatización general
y perfeccionamiento de la formación de oficiales. En una palabra, se-
gún el general, el mando de las tropas es demasiado torpe y lento.

Por parte de los editores del Voenniy Vestnik, es casi un --
error haber llamado debate esta discusión; en efecto, contrariamente al
caso del BMP, los participantes encontraron muy pocos temas de debate
y cantidad de críticas. Hubo consenso general sobre lo que funciona mal
y lo que es preciso hacer; y al parecer, la mayoría de los participantes
se dieron perfecta cuenta al escribir sus artículos, de la gran diferencia
existente entre lo que consideran necesario y lo que podría realizarse e-
fectivamente, así como del hecho de que tal diferencia no será reducida
fácilmente.

La causa de las dificultades soviéticas.

Leyendo entre líneas nos hemos dado cuenta de que uno de
los principales problemas es la tendencia de los rusos por esperar sin
hacer nada que llegue el momento de recibir una orden. Generalmente
no se hacen preparativos en espera de esa orden para activar su ejecu-
ción. El exceso de trabajo rutinario de los oficiales subalternos, que
caracteriza desde hace tiempo la vida del Ejército soviético, reduce natural-
mente su aptitud (e inclinación) para enriquecer sus conocimientos profe-

sionales durante las horas de ocio. Además, el sistema impide que el oficial estudie eficazmente durante sus horas de servicio, porque lo agobia con cantidad de responsabilidades menores. El problema de la iniciativa es arduo; pero la falta tradicional de iniciativa que caracteriza la vida de los soviéticos a todos los niveles salvo el más alto favorece ciertamente la conducta rutinaria y la aplicación automática de las normas, a la vez que aumenta la dependencia de los oficiales con relación al superior inmediato.

Además, se observa claramente el convencimiento profundo de que si el enemigo utiliza eficazmente sus armas nucleares, cualquier ofensiva tiene pocas probabilidades de buen éxito. La razón es que, aun que la defensa occidental sea reducida de manera similar por los ataques nucleares soviéticos, surgirán dificultades casi insuperables para recobrar la dirección de las tropas y proseguir racionalmente la ofensiva. Si se cuenta una cabeza nuclear de la OTAN por grupo de batallones de cualquier Arma, 15 cabezas aniquilarían una división y 500 de ellas lanzadas con precisión serían más que suficientes para destruir la totalidad del grupo de fuerzas soviéticas estacionadas en Alemania. Puesto que al parecer, la OTAN posee en Europa 7.000 cabezas nucleares, no es sorprendente que la "destrucción de los medios de utilización de armas nucleares" constituya siempre el objetivo prioritario de cualquier unidad de combate soviética, batería de artillería o grupo de sabotaje actuando a retaguardia del enemigo. La evidencia de este factor determinó en gran medida el tema y desarrollo del debate siguiente.

El debate sobre la ofensiva a gran velocidad.

Este debate fue el más general y extenso además abarcó muchos campos tratados ya en discusiones anteriores. Sin embargo, el interés particular que entraña reside en la manera de analizar los problemas, que consiste en obligar a los oficiales soviéticos a evaluar sus tácticas, manera de emplear la artillería y métodos de mando en lo concerniente a su aptitud para mantener una ofensiva de gran velocidad y no simplemente a la capacidad para la sobrevivencia ante un ataque del enemigo

Dicho en otros términos, la meta es ganar la guerra con rapidez; y los objetos del debate, probablemente el más importante hasta el presente, son convencer al personal de mando y de estado mayor en primer lugar

de que la prioridad absoluta debe ser concedida a la obtención de gran velocidad de progresión y en segundo lugar, de que es indispensable procurar perfeccionar el cumplimiento de las tareas, no tan sólo para garantizar gran velocidad de progresión, sino también para aumentar esta velocidad.

Si estalla una guerra en Europa, la OTAN se verá obligada a librar durante varios días un combate clásico destinado a frenar el avance soviético, antes de que sea autorizado el empleo de las armas nucleares (12). Por consiguiente, cuanto más rápidamente puedan avanzar las fuerzas soviéticas dentro del territorio de la OTAN, tanto más probabilidad tendrán de provocar rápidamente el derrumbamiento político del enemigo y menor será el riesgo de una escalada que desemboque en una guerra nuclear. Aunque las tropas de la OTAN reciban pronto la autorización para usar armas nucleares, con un avance rápido las fuerzas soviéticas llegarán al corazón de Europa occidental y cerca de las fuerzas de la OTAN o de los centros de población, dificultando aún más el empleo eficaz de las armas nucleares.

Las metas y las necesidades.

Basándose en este concepto, el coronel (al presente general) Lobatchev, comandante de la división de infantería motorizada de Guardias de Taman (13), escribió para el número de febrero de 1977 del Voeniy Vestnik un artículo titulado "Una gran velocidad de progresión es una condición indispensable de la victoria".

Según Lobatchev, la velocidad de progresión reviste una importancia crucial y la aceleración del ritmo de la ofensiva es el problema crítico con que tropiezan actualmente los comandantes. Cuanto mayor sea la velocidad de progresión, tanto más se desequilibra al enemigo, que pierde su libertad de maniobra y su aptitud para utilizar con eficacia tropas y armas, en particular las NBQ. La rapidez del avance reduce la proporción de pérdidas diarias, así como el consumo de combustible y aprovisionamientos. Se pretende practicar una brecha a retaguardia del enemigo para alcanzar el objetivo principal de la ofensiva; la derrota completa y el rápido derrumbamiento político del enemigo.

Lobatchev toma un ejemplo de la segunda guerra mundial para apoyar su tesis (cuyo fundamento no fue puesto en duda por los participantes en el debate posterior); escribe que la concentración masiva de los medios de ataque y la obtención de una superioridad aplastante en sectores exiguos son los mejores medios existentes para lograr gran velocidad de progresión. Menciona también la importancia de un buen reconocimiento, de la supresión eficaz de la artillería del enemigo, del empleo de gran cantidad de carros como apoyo directo de la infantería, de la utilización en el momento oportuno de formaciones de segundo escalón, del empleo de fuerzas constituidas principalmente por carros para ampliar las brechas practicadas en la defensa y del abastecimiento rápido y suficiente de combustible y municiones; todos estos factores son de gran importancia para el buen éxito de un avance rápido. Más adelante se ve claramente que esos ejemplos fueron tomados a causa de su estrecha relación con la dirección de la guerra en el presente decenio.

Lobatchev observa que las fuerzas modernas están bien adaptadas para esa guerra rápida; pero declara que por muy grande que sea la superioridad obtenida, ésta puede resultar inútil sin una buena dirección de las operaciones. En segundo lugar subraya la importancia de un buen servicio de información, de una estrecha cooperación entre todas las Armas y de que las maniobras sean llevadas a cabo con rapidez y eficacia; en tercer lugar, insiste en la necesidad de suprimir efectivamente las defensas del enemigo, en particular las armas anticarro, y destruir su aviación, sin la cual según declara, "es inconcebible una ofensiva a gran velocidad". Es de observar que considera las armas nucleares como el mejor medio para lograr esa supresión. En cuarto lugar, subraya que el espíritu de decisión e iniciativa es indispensable para todos los comandantes, con objeto de reaccionar ante los rápidos cambios de situación del combate; finalmente, Lobatchev insiste en la necesidad de una buena preparación política del personal que le inspire el deseo de aprender y la voluntad de combatir.

Planteado el problema de manera concisa como ya es usual, los participantes intervinieron a buen ritmo, ya sea para desarrollar los puntos de discusión planteados por Lobatchev, o para expresar sus propias preocupaciones principales y sus ideas favoritas.

En el debate relativo al mando, uno de los puntos de interés fue la tendencia creciente a confiar el mando de los batallones -incluso los pertenecientes a formaciones enteramente equipadas- a capitanes, que escogen a un veterano teniente como jefe de su estado mayor. Sería interesante saber si la juventud de tales oficiales de batallón puede explicar el bajo nivel de calificaciones del personal de estado mayor, que fue objeto de tantas quejas cuando se produjo el debate sobre el mando de las tropas.

El papel de la artillería.

Entre los principales puntos tratados por cierto número de participantes, se encuentra la necesidad de suprimir (14) gran proporción (del 40 a más del 60% según las diversas sugerencias) de las armas (sobre todo anticarro) del enemigo antes de poder llevar a cabo un ataque con las grandes probabilidades de buen éxito. Según los participantes, un grupo de batallones reforzado soviético que emprenda un ataque encontrará probablemente frente a sí una defensa de la OTAN comprendiendo hasta 18 misiles anticarro, 25 cañones o morteros, carros, radares, etc. Hará falta realizar un gran esfuerzo para suprimir con toda seguridad el 50% de esos medios antes de que el ataque pueda ser emprendido con buen éxito. Un participante declaró que una defensa moderna de la OTAN posee 10 veces más armas anticarro eficaces que el Ejército alemán en 1944-45; y aunque durante la segunda guerra mundial hacían falta de 2 a 3 minutos (lo que corresponde a un promedio de 8 a 10 disparos ajustados) para destruir un carro atacante, 30 segundos son suficientes hoy y generalmente se obtiene la destrucción al segundo disparo. Los soviéticos consideran que en materia de arma anticarro un sistema de misil es tan eficaz como otro carro.

Tampoco puede esperarse que la artillería pueda llevar a cabo sola la tarea de supresión. En gran parte de las páginas dedicadas al debate se discutieron las razones por las cuales la artillería no puede destruir fácilmente todas las defensas y de las posibilidades de mejorar la situación. Los soviéticos dan prueba de una franqueza inhabitual al reconocer que su artillería es insuficiente a este respecto, pero tal actitud resulta probablemente de disensiones surgidas entre las distintas Armas.

Una de las principales causas de todos estos problemas es la velocidad cada vez mayor del combate. Incluso suponiendo que los cañones de apoyo de las unidades de carros y BMP fueran puestos en batería y disparasen contra el objetivo en el momento oportuno (lo que no se puede garantizar fácilmente), el tiempo requerido para que los BMP se pongan en marcha y avancen hasta 400 m. de distancia de las defensas enemigas es tan corto que no puede ser disparado el número de proyectiles necesario para neutralizar eficazmente la defensa (15). En segundo lugar, si el bombardeo dura aproximadamente 10 minutos, a continuación se produce un tiro de contrabatería enemigo que hace correr un grave peligro a los sirvientes de las baterías. Para compensarlo, algunos participantes en el debate se declaran partidarios de un bombardeo más corto, pero más intenso, duplicando la cadencia de tiro prevista. Otros sugieren que las baterías maniobren; para otros, un mayor empleo de los morteros podría ser la solución. En el Voenniy Vestnik de mayo de 1977, el general de artillería Biryukov, profesor y doctor en ciencias, dió gran cantidad de consejos prácticos referentes a los planes de fuego que permiten obtener un efecto máximo. Todos los participantes están de acuerdo en la necesidad de aprovechar con gran rapidez el resultado de los fuegos (un plazo de 2 minutos es considerado como máximo) y conviene observar que numerosos artículos conciernen al rápido aprovechamiento de los fuegos nucleares. Fueron hechas algunas sugerencias sobre la manera de aumentar la precisión del tiro, gracias a predicciones y correcciones - más eficaces, hasta alcanzar el ideal teórico del 1% del alcance.

El debate sobre la artillería -"debate dentro de otro debate", que cobró fuerza y también un alto nivel técnico- fue acordado con un artículo muy acertado y profundo del mariscal Peredel'skiy, comandante en jefe de las tropas de cohetes y artillería, publicado en el número de junio de 1977 del Voenniy Vestnik, en el que el mariscal identifica y define las tres fases clásicas del apoyo prestado al ataque por la artillería y examina detalladamente los problemas específicos que hay que resolver en cada fase. El artículo puede resumirse del modo siguiente: el apoyo prestado al ataque por la artillería se divide en tres fases -la preparación, el apoyo propiamente dicho y el acompañamiento.

- La preparación (podgotvka) consiste en fuegos de artillería y morteros ejecutados durante la progresión antes de que las tropas se desplieguen para el ataque. Tiene por objeto destruir los medios de fuego nuclear y la artillería del enemigo (incluidos los medios anticarro), los puestos de transmisiones, el personal y las otras armas (probablemente-

te según este orden de prioridades). La preparación debe ocasionar en todo el interior de las posiciones defensivas pérdidas tales que el enemigo no pueda oponer ya una resistencia organizada al ataque, con lo que se obtiene la gran velocidad de ofensiva requerida. En términos actuales, ello supone la destrucción de al menos el 40% de todos los medios del enemigo. La elección inteligente e imaginativa de los planes de fuego y de los tipos de proyectiles empleados, así como el ajuste cuidadoso del tiro contra el objetivo, puede contribuir grandemente a aumentar la eficacia de la preparación artillera. La práctica normal consiste en disparar tres cortas andanadas ajustadas o efectuar concentraciones de fuego durante un corto período de tiempo contra los objetivos representando los puntos fuertes del enemigo. El bombardeo final debe durar suficientemente para cubrir la progresión de los atacantes entre el instante en que éstos llegan hasta la distancia correspondiente al alcance eficaz de las armas anticarro del enemigo y el momento en que se despliegan para el ataque (lo que representa unos 4 ó 6 minutos en el caso de unidades BMP).

• El apoyo (podderzhka) consiste en fuegos de artillería ejecutados durante el ataque con objeto de ayudar a las tropas a desplegarse sin ser molestadas por el enemigo y realizar una brecha. Por consiguiente, el apoyo implica fuegos efectuados contra los objetivos oponiendo resistencia a los atacantes y el desplazamiento del tiro por delante de las tropas propias. Existen dos momentos críticos. El primero de ellos es aquél en que se pasa de la preparación al apoyo; si este intervalo puede ser discernido, el enemigo estará sobre aviso de la inminencia del ataque. El segundo momento crítico es aquél en que los fuegos se desplazan hacia objetivos situados en el interior de la defensa, delante de las tropas. Para que el apoyo sea eficaz y no presente peligro para las tropas apoyadas, es indispensable una estrecha y estricta cooperación. Durante el combate, en principio los carros no deben acercarse a menos de 200 m. de las explosiones, los BMP a menos de 300 m. y la infantería a menos de 400 m., hasta que cese el bombardeo.

• El acompañamiento (soprovozhdenie) es la tercera fase, durante la cual el fuego de los cañones aislados o las unidades de artillería sigue de cerca a los carros y la infantería hasta el interior de la posición enemiga, para asegurar un apoyo eficaz. Esta es una tarea que conviene particularmente para los cañones automotores, aunque también puede ser llevada a cabo por los remolcados. En esta fase, la misión de la artillería es ayudar a los atacantes a apoderarse de las posicio-



Obuses automotores anfibios de 122 mm., desplazándose por un río durante el ejercicio Karpaty (Cárpatos) en julio de 1977. El despliegue de estos vehículos permite a la artillería de apoyo cercano seguir una progresión rápida, asegura cierta protección a los equipos de las piezas y permite a las baterías salir inmediatamente después del tiro con objeto de evitar el ser alcanzadas por tiros de contrabatería de las fuerzas de la OTAN. Los soviéticos prevén que estos tiros de contrabatería podrían ser ajustados contra el objetivo 6 ó 10 minutos después del principio del bombardeo artillero soviético.

nes enemigas o destruirlas, rechazar los contraataques e intentar destruir los objetivos ocasionales, normalmente con tiros directos.

Aunque al parecer, el artículo pretende sentar cátedra, es obvio que no ha sido acogido unánimemente por los artilleros soviéticos, puesto que se juzgó indispensable revisar las definiciones durante una conferencia de alto nivel sobre artillería, que tuvo lugar en la academia mi

litar de Frunze, y cuyo informe fue publicado en el Voenniy Vestnik de abril de 1978. El objeto de esta conferencia fue buscar las maneras de desarrollar la teoría de la artillería soviética con objeto de aumentar la aptitud de los artilleros soviéticos para dirigir fuegos eficaces contra el enemigo de manera continua y confiable. Uno de los principales oradores de la conferencia fue el coronel V. Ivanov, cuya participación en anteriores debates ha sido mencionada ya. Durante estos últimos años, Ivanov ha demostrado ser uno de los expertos soviéticos más competentes en tácticas de artillería. En la ponencia que presentó en la conferencia resalta claramente que los artilleros soviéticos no están satisfechos todavía de sus capacidades y que no ha finalizado aún la revisión profunda de los métodos de la artillería soviética. Son de prever otras discusiones sobre este punto, en particular a propósito del empleo de la artillería autopropulsada.

Otras contribuciones.

Volviendo al debate sobre la ofensiva a gran velocidad, es de observar que varios participantes mencionaron la importancia de la maniobra, que permite rodear los puntos fuertes y atacar al enemigo por las alas y por detrás. La reducción de los puntos fuertes es tarea de los escalones siguientes. El ataque frontal tan sólo ha de ser considerado como un último recurso. Sin embargo, aunque numerosos participantes reconocen el fundamento y valor de esta fórmula ideal, pocos de ellos prestan mucha atención a los medios para aplicarla. En la tríada "Manyovr, Ogon, Udar" (maniobra, fuegos y acción de choque), citada a menudo como resumen esencial de las tácticas soviéticas, la maniobra aparece a fin de cuentas como el factor más descuidado.

El engaño y la sorpresa fueron mencionados igualmente como medios importantes para obtener gran velocidad de progresión. Una de las tácticas preconizadas consiste en formar una cortina de humo mediante los lanzadores de granadas fumígenas de los vehículos blindados, la artillería o las tropas de ingenieros y guerra química. La ventaja que presenta este procedimiento es evidente, al reducir la visibilidad, compensando así la eficacia de los misiles anticarro de gran alcance y los cañones del enemigo, aunque ciertos especialistas del cuerpo de ingenieros señalan el riesgo de que la cortina de humo sirva para el enemigo de co-

bertura que le permita retirarse dejando campos de minas detrás de sí.

Se concedió relativamente poca importancia a un estudio sobre el apoyo que pueda prestar al avance el cuerpo de ingenieros; el coronel que escribió el artículo se explayó en la descripción de los horrores que podrían ocasionar los medios ofensivos de guerra de minas de la OTAN y los estragos que éstos podrían causar en las filas de un atacante que no incluyeran gran número de especialistas de ingenieros provistos de grandes cantidades de equipos modernos. En el artículo de ese coronel se encuentra igualmente una descripción bastante poco convincente de la manera con que los ingenieros se proponen neutralizar las minas y acelerar el avance.

Las contribuciones al debate más recientes fueron un artículo de un especialista en carros que considera oportuno colocar sobre cada uno de ellos algunos hombres encargados de destruir las armas anticarro de pequeño alcance del enemigo, y otro artículo que recuerda insistentemente el peligro que representan los helicópteros anticarro de la OTAN. Según el autor, la principal dificultad que surge en la defensa contra los helicópteros estriba en la disciplina de tiro. Al parecer, la tendencia observada en todos los defensores, cañoneros antiaéreos, infantes y portadores de lanzamisiles SA-7, es abrir el fuego a voluntad incluso contra un solo helicóptero, lo que provoca un derroche masivo (e irremediable) de munición.

El debate concluyó con un artículo del general Salmanov, comandante en jefe adjunto de las fuerzas terrestres y jefe de instrucción en el combate. Salmanov abunda en las afirmaciones de Lobatchev y expresa su satisfacción de que el debate haya suscitado tantas discusiones e intercambio de ideas llenas de franqueza, de que haya incitado a ciertos oficiales a organizar entre sí conferencias y ejercicios prácticos para examinar detenidamente la cuestión y felicita particularmente por ello a los comandantes y personal de estado mayor de la división de infantería motorizada de los guardias de Rogatchev (16).

En su artículo, Salmanov se muestra particularmente preocupado por las capacidades de los comandantes y el personal de estado mayor de los batallones; declara: "De sus capacidades depende en una medida considerable el buen éxito de la aplicación de las intenciones del es-



Los comandantes de regimiento soviéticos suelen ejercer el mando desde puestos de observación avanzados, junto con los comandantes de las baterías de artillería que se encuentran a sus órdenes. Esta foto publicada aquí por primera vez, representa el nuevo puesto de observación y puesto de mando móvil ACRV-2, gracias al cual los comandantes de regimiento y de batería se encuentran protegidos por el blindaje y disponen de la necesaria movilidad para seguir la progresión de una ofensiva rápida.

calón superior de mando", y recomienda que se preste la mayor atención al adiestramiento del personal en procedimientos eficaces de combate y dirección de operaciones, así como en el mejor empleo posible del material disponible. Desea hacer comprender en particular que a medida que aumente la velocidad de progresión en la ofensiva, se dispondrá de menos tiempo para encontrar una solución a los problemas.

Las principales críticas formuladas por Salmanov tienden a animar a los oficiales para que presten la mayor atención a problemas que según él han sido descuidados hasta el presente, por ejemplo la maniobra de los medios de fuego, el estudio de las técnicas de engaño y de las tácticas del enemigo, particularmente en lo concerniente a la inter-

pretación de sus acciones y la previsión de las próximas jugadas. Según Salmanov, lo más grave es que hasta el presente se ha prestado demasiada poca atención a la moral de las tropas y a la importancia del papel que debe desempeñar el partido. En cualquier guerra y sobre todo en un conflicto nuclear es indispensable inspirar a los hombres una buena moral y un entusiasmo agresivo. Hace falta una buena dosis de preparación psicológica para darles plena confianza en sus propias aptitudes y en el funcionamiento de sus armas y equipos (y en gran parte, el debate mencionado ha tenido una influencia opuesta). Convendría que los ejercicios fueran más realistas y peligrosos para preparar a la tropa para las realidades del campo de batalla. "durante la última guerra (segunda guerra mundial) ocurrió a menudo que un ataque fuera detenido por el hecho de que en el momento crucial del combate fracasaron los intentos de disipar el miedo que se extendía entre los hombres". ¿Puede concluirse un debate con mayor franqueza y realismo? .

Conclusiones y comentarios.

Todos esos debates encontraron un eco en las páginas de "La Estrella Roja" y "El diario soviético de historia militar". Un artículo de particular interés fue el del general Radzievskiiy (a la sazón comandante de la academia militar de Funze), relativo a la manera de asegurar la sobrevivencia de las tropas en las operaciones ofensivas, basado en su estudio de las operaciones llevadas a cabo durante la segunda guerra mundial (17). En conjunto cabe resaltar la franqueza con la que se discutieron los problemas y las insuficiencias, así como la ausencia de fraseología ideológica. Tales debates demuestran en particular que el cuerpo de oficiales soviéticos toma en serio el análisis de sus problemas tácticos y la búsqueda de soluciones adecuadas. Constituyen un intento permanente para afinar y perfeccionar teorías tácticas en constante evolución, con objeto de establecer un marco didáctico óptimo para la instrucción y la actividad del Ejército soviético. El tono de gran parte de los artículos publicados muestra que aunque los soviéticos tienden naturalmente a aplicar la "respuesta manual", esta tendencia no predomina en absoluto en cualquier caso; además, la interpretación de lo que ha de ser realmente la "respuesta manual" varía grandemente de una a otra unidad o academia militar y depende a menudo del oficial al mando de la misma. Por consiguiente, sería imprudente creer que siempre será aplicada sin discusión una solución definitiva de un problema táctico, ideada para cualquier tiempo.

po u ocasión, al igual que tampoco sería prudente suponer que por carecer de competencia e iniciativa tal o cual oficial al mando de una pequeña unidad, haya de tener los mismos defectos el comandante de la unidad superior o división.

Otro punto que sorprendió al autor del presente artículo es el hecho de que tras siete años de debate durante los cuales las discusiones tácticas concernieron principalmente a las operaciones clásicas, en numerosos artículos del debate más reciente se insistió en el estudio del empleo ofensivo y de los efectos de las armas nucleares tácticas. Es posible que ello suponga una simple reafirmación de lo que se considera como un equilibrio realista de la instrucción, habida cuenta de la amenaza siempre presente de las armas nucleares, incluso en una guerra clásica. Por otra parte, puede reflejar la determinación de los soviéticos de utilizar las armas nucleares en caso de necesidad y la creencia de que tal uso podría quedar limitado al campo de batalla (es decir, la guerra podría no desembocar necesariamente en el empleo de las armas nucleares estratégicas). La adquisición por el Ejército soviético de una nueva artillería nuclear de gran precisión y la determinación con la cual los hombres políticos intentan impedir que las fuerzas europeas occidentales dispongan de la bomba de neutrones y del misil con motor de crucero pueden ser consideradas como argumentos en favor de esta tesis.

Por la importancia que conceden los soviéticos a los medios de defensa de la OTAN y la gran potencia que atribuyen a la Alianza se puede suponer que en las guerras futuras -si no han de utilizarse las armas nucleares- serán suficientes posiciones defensivas mucho menos importantes que las de la segunda guerra mundial para obligar a las fuerzas terrestres soviéticas a concentrar sus esfuerzos para mantener el ritmo de la ofensiva y ganar la guerra con rapidez. Dicho en otras palabras, el hecho de que los soviéticos hayan comprendido la fuerza potencial de una defensa moderna bien preparada debe hacerles preferir a cualquier otra táctica el ataque preventivo llevado a cabo por sorpresa. El principio enunciado con mayor frecuencia por los participantes en el último debate fue el siguiente: "Para que la victoria sea completa, hay que adelantarse a las intenciones del enemigo".

NOTAS

- 1.- Para la exposición detallada de esta opinión véase P.H. Vigor: "The Soviet View of War, Peace and Neutrality" R.K.P. 1975.
- 2.- Entre los soviéticos, el término táctico (Takticheski) se aplica a las actividades militares hasta el nivel de la división; el de operativo (operativnyi) se aplica a las acciones llevadas a cabo por un ejército o un frente (grupo de ejércitos). Por encima de estos escalones los soviéticos emplean el término estratégico (strategicheski).
- 3.- Por ejemplo: Ya. E. Savkin: "Osnovnyye printsipy operativnogo iskustva i taktiki".- Moscú, Voenizdat 1972. Traducido al inglés por la Aviación norteamericana bajo el título de "The basic principles of operational art and tactics".
- 4.- Comparar por ejemplo Loza, Garbuz y Sazonov: "Motostrelkovii batal'on boyou" (El batallón de infantes motorizados en la batalla).- Moscú, Voenizdat 1972.
- 5.- Véase en Pravda del 19.02.78, página 2, un artículo titulado "La Ciencia militar soviética", en la cual el mariscal Orgakov subraya el papel importante que desempeñan a la vez la investigación histórica y la prensa militar para ayudar a desarrollar el arte militar y a ampliar los conocimientos de los oficiales soviéticos.
- 6.- Cuando los debates se centraron en la ejecución de las tareas en el escalón de pequeñas unidades, la tribuna escogida fue lógicamente la revista mensual "Voenny Vestnik" (El heraldo militar), aunque aparecieron otros artículos relacionados con el tema en otras muchas publicaciones militares soviéticas.
- 7.- Puede ser interesante observar aquí que la lengua rusa no posee palabra alguna de origen eslavo que signifique "iniciativa". La palabra soviética moderna "initsiativa" fue tomada recientemente de lenguas extranjeras.
- 8.- Generalmente, al nivel de la unidad (regimiento) y por encima del mismo, los soviéticos suelen organizar el ataque en dos oleadas o escalones. La tarea del primer escalón, que comprende habitualmente dos tercios de las armas disponibles y la mayor parte de los medios de ingenieros o de apoyo de fuego, consiste en practicar una brecha en la primera línea de las defensas enemigas. La tarea del segundo escalón consiste en aprovechar el buen éxito obtenido y precipitarse por la brecha, penetrando lo más profunda y rápidamente posible en el interior de la posición del enemigo para provocar la ..

máxima destrucción y confusión. Al nivel del batallón, los ataques pueden ser organizados en uno o dos escalones. Al nivel del regimiento y de la división, los soviéticos prefieren el ataque en un solo escalón (con una pequeña reserva) cada vez que el enemigo pueda ser cogido por sorpresa, adelantándose a sus intenciones, o cuando sus defensas sean débiles o carezcan de profundidad. También es importante que el terreno se preste al ataque.

- 9.- Recientes estudios soviéticos mostraron que sólo un infante de cada seis puede alcanzar un blanco móvil utilizando su AKM o PKM desde el interior de un BMP.
- 10.- Es importante observar que en este contexto el término "artillería" engloba igualmente los morteros y lanzacohetes múltiples.
- 11.- Puesto que ha sido mencionado este punto, se puede afirmar que actualmente el mando no suele pasar automáticamente de uno a otro oficial según un orden de sucesión establecido de antemano.
- 12.- Esto fue lo que declaró el general Alexander Haig (SACEUR) con ocasión de una conferencia celebrada recientemente en la Royal United Services Institution de Londres.
- 13.- La división de infantería motorizada de los guardias de Taman es un cuerpo élite, famoso en particular por la juventud y energía de sus cuadros. En el cuartel de esta unidad fue presentado por primera vez en octubre de 1977 a visitantes occidentales (franceses) el nuevo carro de combate T-72
- 14.- En la terminología soviética se habla de supresión (podavleniye) cuando se ha logrado ocasionar un 25% de pérdidas al personal y material del enemigo, de manera que éste sea incapaz de actuar durante el bombardeo y un corto período de tiempo después del mismo. Se habla de destrucción (unichtozhenie) cuando se ha conseguido ocasionar un 60% de pérdidas y el enemigo es incapaz de reorganizarse mucho tiempo después del ataque.
- 15.- Los soviéticos calculan que hacen falta 150 proyectiles de 122 mm. para suprimir la defensa en una zona de una hectárea preparada apresuradamente. Según ellos, la posición defensiva de una sección de la OTAN cubre cuatro hectáreas.
- 16.- La división de infantería motorizada de guardias de Rogatchev es el cuerpo de élite del distrito militar de Bielorrusia; participó en las maniobras del Beresina a principios de 1978.
- 17.- Voенно Istoricheskiy Zhurnal, nº 6/1976.